



**¿Qué implica ser
maestro hoy?
El rol del
maestro del
siglo XIX**

Christian Eduardo Cortés Martínez

Estudiante de Licenciatura en Filosofía

La educación, al igual que los demás sistemas sociales, atiende toda una serie de funciones dentro del entramado social, no en vano se le atribuyen a ella la formación de sujetos libres, críticos y propositivos, que respondan a las necesidades propias del contexto en el que se desenvuelven. Ahora bien, estas capacidades serán adquiridas en la medida en que los mismos agentes del proceso de enseñanza y aprendizaje (maestro y estudiante) promuevan de la mejor manera posible un desarrollo integral de su formación. Por ello, se hace necesario reflexionar sobre la profesión docente¹¹ perfilando su actuar. Es importante a esto añadirle la urgencia de replantear el papel del docente y la educación misma en un mundo donde la incertidumbre parece ser la carta de presentación del nuevo milenio.

La fragmentación de las relaciones humanas, la pérdida del espacio, el tiempo y el reciclaje de la identidad son las grandes pandemias con las que la humanidad ha cargado por el último decenio. A ello hay que sumarle una gran crisis a nivel educativo, pues el docente aún no es consciente de su papel y de la responsabilidad que demanda su quehacer para con el otro, en este sentido se hace pertinente una reforma educativa que marque de igual manera el pensamiento colectivo, tal como lo

expresa Bromberg, Kirsanov, & Puente (2008) con relación a Morin: "la reforma de la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento debe conducir a la reforma de la enseñanza" (2008: 61).

El proyecto capitalista del cual el hombre participa permite que los sujetos se auto determinen en un mundo informático, un mundo en el que las posibilidades tecnológicas acrecientan infinitamente y a velocidades exorbitantes los espacios de almacenamiento de la memoria individual y colectiva de los hombres, permiten la organización de las ideas y hacen desenfundada la búsqueda de la información; como consecuencia se tiene la mercantilización del conocimiento, que día a día hace que se pierda lo que alguna vez en la historia se resaltó, y eso es, su carácter de durabilidad que sólo la recta razón podía otorgar, en definitiva "un mundo «múltiple, complejo y en veloz movimiento» y, por tanto, «ambiguo», «enmarañado» y «plástico», incierto, paradójico y hasta «caótico»." (Bauman, 2007: 34) Lo anterior modifica de manera significativa las prácticas docentes, posicionando al maestro como agente integrador, un agente que actúa a modo de principio ordenador y que trasciende a otras dimensiones de las tradicionalmente conocidas. Faure en su informe Aprender a ser dirá al respecto:

Los profesores tienen cada vez menos como tarea única el inculcar conocimientos y cada vez más el papel de despertar el pensamiento. El maestro, al lado de sus tareas tradicionales, está llamado a convertirse en un consejero,

¹¹ Al momento de considerar el concepto de profesión, la expresión poco frecuente en el discurso de la sociedad y los docentes, la mayoría de los autores que tratan el tema coinciden en que las notas esenciales de la actividad profesional son: formación específica acreditada por título habilitante, conducta ética (deontología profesional) y sensibilidad y responsabilidad social. Esta caracterización de profesión no deja lugar a dudas respecto a la profesionalidad de la tarea docente (Bromberg, Kirsanov, & Puente, 2008, pág. 132)

un interlocutor; más bien la persona que ayuda a buscar en común los argumentos contradictorios, que la que posee las verdades prefabricadas; deberá dedicar más tiempo y energías a las actividades productivas y creadoras; interacción, animación, comprensión y estímulo (1974: 141)

La educación hoy está llena de retos, pues se halla comprometida a responder a la demanda social que le suscitan día a día los diversos sistemas de los cuales el hombre no tiene escapatoria. Así como también se ve en la obligación de formar hombres capaces de competir y responder satisfactoriamente desde la complejidad que le es propia.

En la era de la globalización, el desafío más grande que tiene el educador ha de ser la de enseñar a aprender y lograr que los conocimientos transmitidos se conviertan en significativos para la realidad de sus estudiantes. Hans Aebli afirma al respecto: "...aprendemos a aprender para convertirnos en aprendices autónomos. Quien ha aprendido a aprender no necesita ya de alguien que le guíe en el aprendizaje. Se ha convertido en un aprendiz autónomo, capaz de aprender por sí mismo" (1991: 151). El futuro de la sociedad en este contexto depende de la manera como la escuela promueva la formación autónoma de los estudiantes en consonancia con un saber general garante de la asimilación de nuevos conocimientos y la promoción de la autoformación. Sin embargo, los horizontes funcionalistas e instrumentales de la educación, se reducen a capacitar individuos para las actividades productivas, cuando su objetivo fundamental debe ser su desarrollo continuo y permanente. Es tarea del maestro de hoy conciliar tensiones entre lo mundial y lo regional, entre lo universal y lo particular, entre la tradición y la vanguardia, entre otras dicotomías

de nuestro tiempo.

El maestro se encuentra inmerso en una sociedad que exige preparación, no solamente en los contenidos, sino también en todo aquello que tiene que ver con el impacto global y mediático que proporcionan las nuevas tecnologías de información, la educación y la comunicación. La experiencia educativa se hace más importante cuando se convierte en un ejercicio compartido, integrando las experiencias de otros sectores que influyen en el proceso educativo.

"otros"

La profesión docente se justifica sobre dos pilares esenciales: la formación disciplinar que corresponde a la sólida preparación de su área específica y la formación del componente pedagógico el cual posibilita una adecuada transposición didáctica² de distintas variables que intervienen en el hecho educativo. Rogers (1978) sostiene que la autenticidad forma parte de las características de un docente, "una persona que es capaz de expresar sus emociones, sus intereses, sus dudas, capaz de reconocer sus limitaciones; no esconderse detrás de una máscara de docente" (Rogers, 1978: 136) En definitiva, un maestro que se reconoce como humano. Lo interesante del ejercicio de mostrarse auténtico es que moldea la conducta de los estudiantes y los estimula a desarrollarla en sí mismos, teniendo como mayor beneficio la creatividad para resolver los problemas que en la sociedad global acaecen.

La base de todo proceso de búsqueda de

² Chevallard propone el término de transposición didáctica, para designar aquellos contenidos de saber que han sido designados como saberes aptos para la enseñanza y que en dicha transición sufren un conglomerado de transformaciones adaptativas que harán de los contenidos aptos para ser tratados como objetos de enseñanza.

novedades y de la actualización permanente es la curiosidad, mitigar la liquidez en la que se mueve el mundo hoy sin lugar a dudas debe ser labor no sólo del maestro sino de los estudiantes, formar personas curiosas y críticas frente a los problemas sociales puede llegar a ser la puerta de muchas posibilidades de solución, buscar nuevas alternativas mediante la creatividad y una debida reflexión de los diversos escenarios en los que actúan los sujetos. El maestro de hoy debe ser dinámico en su campo de acción, proponiendo espacios de aprendizajes alternativos, espacios de diálogo multicultural justificados desde el mismo currículum y una pedagogía de la inclusión. Un maestro reflexivo de su quehacer que genere cambios en sus prácticas siempre teniendo como fin el desarrollo total de las personas que están bajo su responsabilidad, un docente, como dice Russell, que "abra paisajes que le muestren la posibilidad de actividades que fuesen tan deliciosas como útiles." (Russell, 2010: 76)

Ante una sociedad subyugada frente a los diferentes sistemas capitalistas, la búsqueda de maestros más humanos, no da espera, aunque el predicado de lo humano, resulta ser más complejo de lo que parece, trata ser una combinación de elementos personales, académicos y profesionales. El maestro ante un mundo globalizado debe auto-reconocerse como un sujeto que está en formación de por vida, es un ser inacabado y es su misma práctica y la reflexión que haga de la misma las garantes de nuevos aprendizajes. El rol del maestro en la actualidad se ve marcado por tener que afrontar los retos que la sociedad líquida ³ le ha heredado, trabajar sobre la incertidumbre significa estar preparado para crear respuestas a los cuestionamientos que a diario le

presentan sus estudiantes, colegas y el entorno mismo, rompiendo entre otros el paradigma del maestro como único poseedor de la verdad.

La integración del ser, el saber y el hacer ha de residir como una tarea de gran cuidado por parte del personal docente, reconocerse como humano hará de su práctica docente un espacio idóneo para el conocimiento, es la coherencia que el mundo necesita ver y entender. El maestro, dice Russell (2010) más que otra clase, es el guardián de la civilización, es en el maestro donde recae la formación de las generaciones que transformarán los presentes para la construcción de futuros alentadores. Urgen maestros dispuestos a aceptar los desafíos de un nuevo rol que se ve a diario fragmentado.

Sin lugar a dudas la educación es una experiencia con los Otros, aquellos que han sido reducidos en su singularidad que le es propia, en palabras de Levinas (1993) es un encuentro cara-a-cara que se da entre el Yo y el Otro. La profesión docente implica la plena conciencia del otro, sólo ésta le basta para tener presente la responsabilidad que demanda su actuar, una responsabilidad inherente al Yo que no es recíproca. En su texto Humanismo del otro hombre, Levinas (1993) expresa: "Ser yo significa, por lo tanto, no poder sustraerse a la responsabilidad, como si todo el edificio de la creación reposara sobre mis espaldas... la unicidad del yo es el hecho de que nadie puede responder en mi lugar" (Levinas, 1993: 62).

El nuevo perfil requiere la articulación de antiguas y nuevas necesidades de aprendizaje que garanticen su formación permanente, hoy más que nunca la reflexión del quehacer se hace primordial en el ejercicio pedagógico, pues gracias a ella se reevalúa la práctica misma, teniendo como objetivo la mejora permanente. Detrás de toda práctica

³ Véase Modernidad Líquida. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1999

docente se pone en marcha una determinada teoría de aprendizaje que justifica la didáctica, además del proceso de planeación, desarrollo y evaluación. Un modelo pedagógico que propicie autonomía, cultive la creatividad y desarrolle la capacidad de resolución de conflictos es el que el maestro del siglo XXI debe buscar, pues lo único que queda es la esperanza que aquellos quienes confiaron en los maestros para su formación sean artífices de un mundo mejor.

Referencias Citadas

Aebli, H. (1991). *Factores de la enseñanza que favorecen el aprendizaje autónomo*. Madrid: Editorial Narcea.

Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Bromberg, A. M., Kirsanov, E., y Puente, M. L. (2008). *Formación profesional docente*. Buenos Aires: Editorial Bonum.

Faure, E. (1947). *Aprender a ser*. Unesco, Alianza Universidad.

Levinas, E. (1993). *Humanismo del otro hombre*. Madrid: Visor.

Rogers, K. (1978). *Libertad y creatividad en la Educación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Russell, B. (2010). *Las funciones de un maestro*. En B. Russell, *Ensayos educativos: lecturas pedagógicas*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

